

El cuerpo: el rastro del tiempo

The Body: the Trace of Time

JOSÉ HOOVER VANEGAS GARCÍA

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

2009 - pp. 589-600

El cuerpo es la prueba viviente y vivida del transcurrir de los instantes en la sucesión de la historia, testigo sempiterno de los devaneos temporales por los cuales transita la humanidad. Cada cuerpo tiene sus huellas y sus rastros que, a su vez, conforman las huellas de la experiencia humana, no sólo de lo que se narra, sino de lo que se expone y de lo que se espera. El cuerpo habita en estos tres éxtasis temporales. No es posible pensar el cuerpo sin tiempo, pero éste a su vez deja sombras transcritas en gestos y cicatrices que le recuerdan al sujeto lo vivido y a la vez lo preparan para la vida. El cuerpo, desde la fenomenología, se concibe en tres dimensiones: la actitud natural, lo anímico y lo espiritual. La hipótesis que aquí se propone es que el cuerpo, tanto en sentido orgánico como anímico, es un rastro del fluir en los instantes, en el devenir de la temporalidad tanto objetiva, como subjetiva y fenomenológica.

The body is the living and lived proof of the flowing of instants in the course of history, an everlasting witness of the temporary affairs of humanity's journeys. Each body has its own tracks and traces which, in turn, shape human experience's vestiges, not only of what is narrated, but of what is revealed and expected. The body dwells in these three temporary ecstasies. It is not possible to think the body outside of time, since it leaves shades pictured in gestures and scars that remind the individual what he has lived and also prepares him for life. The body is conceived in three dimensions from phenomenology's point of view: the natural attitude, the psychic and the spiritual. The hypothesis here purported states that the body, both in the organic and animated sense, is a trace of the flowing of instants, in the becoming of both the objective, as well as subjective and phenomenological, temporality.

§ 1. Limitación del problema

La vitalidad, en sentido cotidiano, se entiende como la manifestación de los cuerpos que expresan pocos rastros del tiempo vivido, que son aquellos cuerpos que muestran más tiempo por vivir. Tener vitalidad alude a que el cuerpo está más distante de la muerte. En esta forma, tiempo y cuerpo están íntimamente ligados, puesto que el cuerpo es una de las expresiones del tiempo, pero éste deja en el cuerpo los rastros de su presencia. El cuerpo habla del tiempo y éste se manifiesta a través del cuerpo. Sin embargo, tener menos vitalidad no es una cuestión eminentemente negativa, ya que tradicionalmente se ha considerado que los cuerpos que expresan más tiempo en el mundo de la percepción son cuerpos con más experiencia y por ello con más sabiduría. De cualquier forma, el decir del tiempo se manifiesta en los lenguajes de los cuerpos.

El tiempo se manifiesta en los cuerpos humanos de diferentes formas: los movimientos corporales externos: desplazamientos en el espacio, agitación de los miembros superiores o inferiores; el movimiento de la cabeza, de los ojos, de los labios; los movimientos corporales internos: la sucesión de la respiración, el ritmo cardíaco, la circulación de la sangre, los procesos digestivos, el sistema nervioso. Todas estas formas del cuerpo de darse al mundo circundante y al mundo interno son expresiones que nos muestran que los cuerpos habitan en y con el tiempo. No obstante, hay otros acaecimientos que tienen lugar en los cuerpos como entidades orgánicas y como formas sintientes y pensantes. En el primer caso, se da la sucesión o continuación de las sensaciones: el ver, por ejemplo, un paisaje primero, los árboles luego, el río, finalmente el cielo. Lo mismo sucede con las noticias que llegan al oído, los sabores al gusto o los olores al olfato y las superficies al tacto. En el segundo caso, se da el transcurso

de ideas en el pensamiento. Las ideas o fenómenos aparecen y desaparecen y retornan en coherencia con el interés del sujeto que los vive, es decir, con la conciencia que las personas tienen de ellos.

El cuerpo es portador del tiempo de múltiples formas: el tiempo objetivo, el tiempo subjetivo y el tiempo inmanente, entre otros. Pero el cuerpo no es el tiempo, el cuerpo, para el sujeto que lo habita, es el dato primigenio en la conciencia del instante. Entre el cuerpo conciente y el devenir del tiempo se estanca el instante del ahora vivido. Entre el cuerpo y el tiempo se conforma la vivencia de lo expuesto, de lo presente. Pero si articulamos estas concepciones de tiempo al cuerpo, entonces tendremos que mirar la expresión somática de formas diferentes. Así, el tiempo objetivo se aplica al cuerpo en actitud natural o física, de tal manera que se puede determinar la sucesión de instantes en coherencia con los movimientos y cambios orgánicos y músculo-esqueléticos, pero no es una determinación inmanente sino trascendente. Son los sujetos externos al cuerpo quienes se determinan, quienes pueden apreciar el transcurrir del tiempo objetivo, y, de alguna forma, el mismo sujeto se puede mirar a sí mismo pero saliéndose de él para observarse como un objeto extraño a su propia vivencia. Una de las características esenciales es la forma de darse el tiempo en la particularidad del cuerpo cósmico. De forma similar a como se da el tiempo en las cosas, en el mundo físico, éste se constituye en una herramienta temporal característica de las ciencias de la naturaleza o ciencias duras. Por ejemplo, para el caso de los cuerpos humanos, la medicina o la anatomía.

En el segundo caso, el tiempo como sucesión de sensaciones, la dimensión de cuerpo que se adapta es el cuerpo anímico, ya que éste está determinado por lo que le llega al cuerpo del mundo de una forma directa, es decir, a la intuición; el tiempo aquí no es individual, es, más bien, un cuerpo y un tiempo generalizado. El alma está determinada por el tiempo subjetivo.

Y, por último, el tiempo fenomenológico o inmanente, en tanto un antes, un ahora y un después de las ideas en el pensamiento constituyen las vivencias originarias del sujeto. Por eso, el cuerpo deja de ser lo particular y lo anímico y se instala en la corporeidad. Se trata de un sujeto de fines y conciencia. Es un cuerpo espiritualizado; es un tiempo infinito ya que las ideas no tienen límites, no tienen fronteras, y por ello la sucesión de ellas es ilimitada, como lo es la idea de la corporalidad.

En este panorama, este trabajo pretende defender la siguiente hipótesis: el cuerpo, tanto en sentido orgánico como anímico, es un rastro del fluir en los instantes, en el devenir de la temporalidad tanto objetiva, como subjetiva y fenomenológica. Para lograr este fin, proponemos una reflexión que parte de lo particular, para avanzar luego a lo general y, por último, a lo espiritual. En ese camino, tematizaremos los siguientes puntos: primero, los rastros en el cuerpo cósmico y el tiempo objetivo; segundo, el cuerpo animado y el tiempo subjetivo; y, tercero, la corporalidad y el tiempo fenomenológico.

§ 2. Los rastros en el cuerpo cósmico y el tiempo objetivo

Al observar a un sujeto X en una competencia de atletismo de cien metros planos, podemos afirmar que los realizó en un tiempo de nueve segundos, por ejemplo. ¿A qué clase de tiempo nos estamos refiriendo con esta medida? Y, ¿cuál es la relación entre este tiempo y el cuerpo material? Podemos afirmar, a primera vista, que nos referimos a la numeración de los instantes divididos en momentos, o, como lo afirmaba Aristóteles: "El tiempo es, en efecto, el número del movimiento de traslación, y el instante, lo mismo que el ser transportado, es como la unidad del número"¹. Pues bien, a este concepto de duración es a lo que Husserl denomina "el tiempo objetivo". Es el tiempo que no se manifiesta sólo en la traslación del cuerpo, sino en todas las manifestaciones de los cuerpos orgánicos: es el suceder desde el momento del nacimiento de un sujeto y el momento de su muerte, medido en minutos, horas, días, meses o años. En cada sucesión de instantes de los cuerpos materiales hay un límite, una frontera tanto hacia adelante como hacia atrás. Los cuerpos siempre están *dirigidos a*, y este estar dirigido es un acto que expresa el transcurrir de los instantes en el cuerpo.

No obstante, aún no sabemos la categoría de realidad del tiempo objetivo, ya que no puede ser el cuerpo que se mueve o que cambia; para nuestro ejemplo inicial, el tiempo no es el atleta, ni los cien metros planos, es la sucesión del cuerpo en los cien metros planos, es la sucesión de los instantes lo que medimos de una forma objetiva, de tal manera que el móvil puede ser cualquier cosa física y la continuación de los instantes es la misma. De este modo, los límites de los instantes –para nuestro caso, los segundos– son los mismos, como son las mismas las fronteras que dividen un segundo del otro. De tal forma, en el tiempo objetivo no es posible hablar de sucesión de instantes, sino de duración de la cantidad de instantes. Ésta es una diferencia fundamental en la concepción del tiempo ya que, para la fenomenología husserliana, el tiempo no es una duración, es decir, no es el desplazamiento de un instante continuo tal y como lo define Bergson, cuando dice: "La duración es el progreso continuo del pasado que va royendo el porvenir y que se hincha al avanzar; desde que el pasado se acrecienta de continuo, indefinidamente también se conserva"².

De esta manera, el tiempo objetivo en un cuerpo singular no es ni el cuerpo ni el espacio en donde éste acaece, sino la sucesión de momentos, ya sea que se tome en el sentido de Bergson o en el sentido de Husserl, como fluir de los ahora en la sucesión de instantes. Sin embargo, en el primer caso, la duración se aplica perfectamente

¹ Aristóteles, *Física, Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1967, p. 630, 219 b-220 a.

² Bergson, Henry, *La evolución creadora*, Montevideo: Claudio García, 1942, p. 36.

a los objetos que no son cuerpos orgánicos, ya que la duración como despliegue continuo del momento se puede medir, porque su duración es regular en coherencia con la medida que se utilice. Por esto afirma Husserl que los objetos no tienen historia: "En ello se muestra ahora algo notable: que las COSAS MATERIALES están exclusivamente condicionadas desde fuera y no están condicionadas por su propio pasado; son REALIDADES SIN HISTORIA"³. En esta forma, el tiempo objetivo es un instrumento que no está en las cosas físicas, sino en una sucesión continua que determina de una forma regular mediante escalas numéricas la duración de los objetos fácticos en el mundo natural.

En cuanto a los cuerpos orgánicos, además de ser cosas, en realidad son seres vivos que determinan su propio tiempo, a partir de su condición vivificante. Pero el cuerpo también es una cosa en su expresión más vulgar. Lo que se cumple del tiempo objetivo para las cosas también se cumple para el cuerpo cósmico, como afirma Husserl: "la materia es, por ende, la misma materia; el lugar temporal el mismo lugar temporal; solamente ha cambiado la manera de darse: es un darse en modo pasado"⁴. La carne como tal es carne para el tiempo objetivo, pero la forma que ella tiene de darse en cada uno de los instantes varía, lo que permite que podamos medir la duración del cuerpo; pero, a su vez, el cuerpo como identidad viva, a diferencia de las cosas en el mundo de la percepción, sí tiene pasado, tiene rastros del tiempo acaecido en un instante del pasado. Las sombras en el rostro, las huellas, las cicatrices, las ausencias corporales se manifiestan en cada uno de los instantes del ahora vivido del sujeto, que se identifica a sí mismo como un sujeto que alberga los rastros del tiempo en su cuerpo cósmico. El cuerpo, en sentido objetivo y desde el tiempo mundano, constituye una huella del pasado. Aquí tenemos que decir que el tiempo mundano u objetivo en el cuerpo cósmico cobra un valor diferente al tiempo objetivo de las cosas del mundo: los cuerpos, así sean cósmicos, poseen historia, mientras que las cosas son atemporales.

De acuerdo con esto, la duración no implica el tiempo pero el tiempo sí implica la duración, ya que los objetos son cerrados y por ello son determinados desde afuera, ellos simplemente duran, pero no poseen tiempo, están en el tiempo. Pero el cuerpo, aunque se tome en sentido material, en carne y hueso, siempre conserva las huellas físicas de los instantes pasados y estos instantes poseen duraciones, que encuentran sus límites entre lo que fue y lo que será. De tal manera que el cuerpo orgánico, de forma material, se expresa en un instante presente, de una forma abierta como rastro de lo que fue. El cuerpo alberga las huellas de su pasado, y aquí no sólo pensamos en los cuerpos humanos sino en los cuerpos vivos en general. Aun en un cuerpo muerto, por ejemplo, encontramos las huellas de un sujeto, así lo afirma

³ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Zirión, México: UNAM, 1997, p. 176.

⁴ Husserl, Edmund, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Buenos Aires: Nova, 1959, p. 116.

Husserl: "El cadáver lleva consigo la representación del alma humana, pero ya no la presenta, y entonces vemos precisamente un cadáver, que fue hombre pero que ya no es hombre"⁵.

De una forma simple, el cuerpo fáctico es el lugar donde habita el instante, en sentido objetivo. De tal forma que en el cuerpo material siempre encontramos huellas del pasado, así lo afirma Bachelard: "El pasado deja una huella en la materia, por tanto pone un reflejo en el presente y por tanto siempre está materialmente vivo"⁶. El cuerpo físico es al instante del tiempo objetivo lo que un punto es a un fragmento de una línea. Esta analogía geométrica nos permite decir que el tiempo es un *continuum* que se desplaza con la duración de los cuerpos en el devenir del mundo, pero no la de muchos cuerpos cósmicos yuxtapuestos; las disposiciones son de los instantes ya que el cuerpo simplemente dura, por decirlo de alguna forma; sería la repetición del mismo cuerpo en la línea del tiempo, pero el cuerpo con nuevas marcas, con nuevos gestos que los acontecimientos de la temporalidad van marcando en él. De aquí que la mismidad de los cuerpos se conserve como identidad de los cuerpos físicos en el transcurrir de ahora vividos.

En esta forma, el cuerpo cósmico es un indicio o un vestigio de la sucesión del tiempo mundano. Sin embargo, este es un tiempo que se limita a los objetos de la actitud natural, es el tiempo de las ciencias naturales: la física, la biología, entre otras, en sentido particular; pero también es el tiempo de las ciencias sociales en sentido positivo. Un reloj, por ejemplo, no es el tiempo, es el instrumento inventado para dividir las labores sociales. La función del reloj es indicar puntos temporales de encuentro y desencuentro, el reloj es un índice de una intersubjetividad aparente, como afirma Heidegger en la conferencia de 1924 a la Sociedad de Teología de Marburgo: "El reloj que uno tiene, cualquier reloj, muestra el tiempo del ser-uno-con-otros-en-el-mundo"⁷.

No obstante, la reflexión sobre el tiempo no se agota aquí, puesto que Husserl afirma que hay un tiempo subjetivo y un tiempo original o fenomenológico. Entonces pongamos entre paréntesis el tiempo objetivo y ascendamos un peldaño más en la tematización.

§ 3. El cuerpo animado y el tiempo subjetivo

Si retomamos nuestro ejemplo inicial del atleta –para develar el cuerpo anímico y el tiempo subjetivo– dejamos en suspenso el cuerpo cósmico, lo mismo que los cien

⁵ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, p. 394.

⁶ Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, México: FCE, 1999, p. 57.

⁷ Heidegger, Martin, *El concepto de tiempo*, Madrid: Trotta, 1995, p. 52.

metros planos y el cronómetro, y dirigimos la atención a la sucesión de las sensaciones en la competencia, en el cuerpo del atleta para el cuerpo del mismo. Ya el tiempo no es la duración de los objetos y las cosas, que son cerradas, sin historia, sino la forma sucesiva de asimilar el cuerpo animado en cada una de las sensaciones. En este caso, hablamos de la duración de la percepción que no es lo mismo que la duración de lo percibido. Sin embargo, la primera presupone la segunda, tal y como lo expone Husserl: "En efecto, es evidente que la percepción de la duración en cuanto tal presupone la duración de la percepción, o sea, que la percepción de cualquier configuración temporal tiene, ella misma, su configuración temporal"⁸. De esta forma, la duración de los objetos o cosas físicas se le brinda a la percepción del sujeto en sucesiones de sensaciones y éstas son las que denominamos tiempo subjetivo.

El mundo físico se brinda en datos igualmente físicos para el cuerpo animado, pero no se da de una vez en su totalidad, se da por escorzos, y cada uno de éstos constituye unidades de tiempo que en su conjunto conforman la percepción temporal del tiempo subjetivo. Ahora bien, la sucesión de la percepción es subjetiva, ya que cada sujeto tiene una forma diferente de asumir estos datos. Por ejemplo, la intensidad con la que nuestro atleta percibe su contacto de los pies con la pista de atletismo es diferente del modo como la asume otro en su misma posición o una persona no calificada para este deporte; o como una persona enamorada percibe los datos de la imagen del cuerpo de su enamorada, de como la percibe cualquier otra persona. De esta manera, cada persona constituye su propio tiempo de las sensaciones en sus sentidos. Por esto, hablamos de un tiempo subjetivo para un cuerpo animado, ya que la particularidad de los instantes posee una forma de darse diferente a los otros; así lo dice Husserl: "Las diferentes personas tienen su diferente tiempo subjetivo en la medida en que los sujetos singulares (en tanto que ninguna empatía esté aún temáticamente ejecutada y no esté temáticamente producido el conglomerado personal, en el cual la persona como tal se ha constituido) tienen por su lado su temporalidad en el curso de su conciencia"⁹.

Sin embargo, los elementos que hacen que las personas no asuman el tiempo del darse de los datos del mundo material de una manera discontinua no son diferentes en una cultura donde se comparten hábitos, valores y creencias, entre otros. Esto quiere decir que la cultura unifica las bases eidéticas con las cuales se asume la temporalidad objetiva, la cultura tomada en el sentido husserliano: "Por *cultura* no entendemos otra cosa, en efecto, que el conjunto total de logros que vienen a la realidad merced a las actividades incesantes de los hombres en sociedad y que tienen una existencia espiritual duradera en la unidad de la conciencia colectiva y de la tradición

⁸ Husserl, Edmund, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, p. 69.

⁹ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, p. 251.

que la conserva y prolonga. Tales logros toman cuerpo en realidades físicas, hallan una expresión que las enajena de su creador original; y, sobre la base de esta corporalidad física, su sentido espiritual resulta luego experimentable por cualquiera que está capacitado para revivir su comprensión”¹⁰. Así, la temporalidad se subjetiva en el cuerpo animado, pero los motivos por los cuales se unifican son elementos culturales, de tal manera que podemos decir que el tiempo, además de superar la esfera de la materialidad, supera la particularidad. Por ello, podemos afirmar que el cuerpo animado comparte la temporalidad de una cultura sedimentada por costumbres definidas.

En esta forma, la temporalidad en el cuerpo animado es subjetiva en el instante vivido, en el *ya* de la relación entre el cuerpo y su entorno, en el desmembrarse del cuerpo en situación, es decir, en la pura presencia. Pero la localización de este tiempo no es solamente del instante vivido, ya que el ánimo es una síntesis que aúna las sensaciones primigenias con las vividas. El ánimo, como fuerza del alma, es la unidad donde confluye lo que fue y lo que es, pero desde lo subjetivo. Así, el cuerpo se constituye en la expresión viviente de los datos del tiempo que tuvieron su acaecimiento en momentos sidos, por ejemplo, la competencia la ganará quien más resista la fatiga, quien más tenga impresiones de habilidad para desplazarse en los cien metros planos; estas huellas en el cuerpo son la muestra del tiempo subjetivo afincado en la carne del atleta. De alguna forma, podemos decir que el cuerpo animado posee recuerdos, es más, el contenido del cuerpo animado son las huellas del pasado transcritas por el tiempo subjetivo.

Sin embargo, las impresiones temporales subjetivas en los cuerpos animados no son quietas, estáticas, de una vez y para siempre, ellas son más nítidas cuando se imprimen pero se van opacando con el transcurrir del tiempo, con el desprendimiento de los instantes vivos al fondo del pasado. Pero este proceso nunca, o casi nunca, llega hasta el desvanecimiento total, algo siempre queda en el cuerpo animado de las proto-impresiones. Quedan los rastros, los vestigios de la presencia de los datos que en un momento tuvieron su materia latiendo en el instante presente: una cicatriz, una disfunción corporal, una molestia en el cuerpo, un desequilibrio, la ausencia de un órgano, una situación de discapacidad, una disminución en la participación, entre otras, son huellas presentes o ausentes que evocan los rastros de un ahora vivido. Los rastros son esos indicios en el cuerpo animado que nos trasportan al ahora vivido de un pasado cercano o remoto, pero que, además, nos enuncia nuestro cuerpo como un ser animado en la naturaleza física. Así lo deja ver Husserl: “(...) el cuerpo animado está para nosotros intuitivamente ahí, mientras que lo anímico está dado como localizado en el cuerpo y temporalizado en la unidad del tiempo de la naturaleza”¹¹.

¹⁰ Husserl, Edmund, *Renovación del hombre y de la cultura*, México: Anthropos, 2002, p. 22.

¹¹ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, p. 448.

§ 4. La corporeidad y el tiempo fenomenológico

En este punto, ya no nos es muy útil el ejemplo del atleta; ahora debemos alejarnos intencionalmente del cuerpo anímico para instalarnos en la corporeidad y determinarla, si es posible, desde el tiempo fenomenológico. No obstante, para ser coherentes con la lógica, podemos decir que, según correspondería con nuestro ejemplo, el cuerpo ya no es esa estructura muscular insertada en el sistema óseo que se desplaza, ni tampoco el cuerpo sensitivo. Ahora hablamos de la vivencia de su cuerpo que posee el atleta, lo mismo que la vivencia de la competencia y sus datos, pero ahora de una manera consciente. En cuanto al tiempo, ahora pensamos en el fluir de los ahora en los instantes que transcurren en la competencia en el pensamiento del atleta. El cuerpo como rastro del tiempo cobra un significado diferente porque ya no hablamos de una realidad mundana, ni anímica, sino de una temporalidad pura que habita la conciencia corporal.

La conciencia está estructurada por el tiempo. Así lo dice Husserl: "La conciencia pura es un campo de tiempo propio, un campo de tiempo 'fenomenológico'"¹². De esta manera, el fluir de los ahora es lo que proporciona la conciencia en cuanto el *dirigirse hacia*; éste sólo es posible en la medida en que aparezca un ahora que le imprime a la conciencia la retención y también la protención; así lo afirma Ivone Picard: "Lo que en último término hace que la conciencia 'tome forma' y 'tome tiempo', o que se temporalice es que en cada instante aparece un nuevo ahora. Ese transforma por eso mismo el ahora precedente en ahora retenido, implicado por el nuevo ahora que le otorga su sentido y que aparece él mismo como sentido del ahora primero"¹³.

La conciencia es temporalidad actual, pero en ella habitan en constante fluir los ahora retencionales y los ahora protencionales y al interior de ellos se encuentra el rastro del cuerpo. Esta afirmación implica que la presencia, como despliegue corporal del sujeto en la vida inmanente, conserva en sí misma lo sido y la espera en el instante vivido; es decir, la vivencia de cada instante como conciencia temporal no es ajena al pasado y al futuro. De esta forma, en cada instante presente hay elementos del pasado y hay apertura a lo que va a suceder. Ahora bien, no es lo mismo el pasado que la retención: el primero hace referencia a lo que sucedió, a las vivencias que tuvieron su acaecimiento en un momento del tiempo que ya no existe, mientras que la retención nos devela el dato que queda en la conciencia de lo que sucedió en la vivencia presente. Así tanto lo sido del cuerpo físico como lo sido del cuerpo animado son pasados de la corporalidad; pero la impresión que queda en la conciencia de estas experiencias y que se hace real en cada instante del devenir de las personas sigue vivo

¹² *Ibid.*, p. 224.

¹³ Cfr. la introducción de Ivone Picard intitulada "El tiempo en Husserl y Heidegger" a Husserl, Edmund, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, p.16.

en el desmoronamiento de cada uno de los actos del cuerpo y su exposición de cada instante. Por esto afirma Husserl: "Todo recuerdo contiene intenciones anticipativas cuyo cumplimiento conduce al presente"¹⁴.

En cuanto a las protenciones en los ahoras que irrumpen en el instante presencial, en el fluir de la temporalidad del ahora vivido, tienen la función de imprimirle al instante una característica planificadora, y por eso la conciencia es conciencia de horizontes abiertos, de proyección hacia lo no sucedido. La protención tampoco equivale a lo que se denomina futuro, la protención es la capacidad planificadora de la conciencia en el instante presente del ahora vivido, es, como lo dice Husserl, la capacidad profética de la conciencia: "Pero, por principio, cabe pensar una conciencia profética (una conciencia que se considera a sí misma profética), ante cuya mirada se encuentra todo carácter de la espera, de lo que está por ser"¹⁵. En este panorama de formas temporales de la conciencia, hay que decir que el instante presente alberga el fluir de lo sido y la espera. Como estructura, la conciencia posee el tiempo y éste le permite a aquella su ser dirigido al mundo de la experiencia inmanente o experiencia trascendente. El tiempo en el sujeto de conciencia le hace posible el despliegue en la sucesión de momentos, recuerdo de lo que fue y en espera de lo que puede suceder.

Ahora bien, la idea de mi cuerpo en relación con los cuerpos externos es permanente en la conciencia actual, puesto que ella es la base sobre la cual se edifica en el pensamiento todo lo que el sujeto puede hacer, y puede reflexionar. La corporeidad habita en el pensamiento como fundamento de las acciones humanas. De esta manera, la corporalidad como dato fundante y permanente, no tiene una protoimpresión, o, por lo menos, no podemos determinarla temporalmente. La corporeidad es una idea implícita en la conciencia atravesada por la retención y la protención. Es decir, es una impresión que está en constante fluir entre lo que la conciencia conserva de todo lo que el cuerpo ha sido o soñado, tanto desde el cuerpo orgánico, como desde el cuerpo animado, y todo lo que se quiere o espera ser corporalmente, igualmente tanto desde lo físico como desde lo subjetivo. En la conciencia del instante presente se unifican las representaciones más significativas del cuerpo. Y también en el instante vivido se dan las fantasías corporales, la imaginación de lo que soñamos que podemos ser. En la actualidad, por ejemplo, casi todas las personas viven más en lo que sueñan que son corporalmente que en lo que son. Se le huye al presente corporal y se vive en constante planificación de lo que nos muestran que debe ser el cuerpo. El pasado y el porvenir se aúnan en el presente vivido, como lo afirma Bachelard: "El porvenir no es lo que viene hacia nosotros, sino aquello hacia lo cual vamos. Tanto el sentido como el alcance del porvenir están inscritos en el propio presente"¹⁶.

¹⁴ Husserl, Edmund, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, p. 101.

¹⁵ *Ibid.*, p. 104.

¹⁶ Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, p. 48.

Para terminar, podemos decir que el cuerpo, en relación con el tiempo, conforma la expresión vivida de los sujetos en el mundo de la vida y conserva en sí mismo tres dimensiones: lo cósmico en el tiempo objetivo, lo anímico en el tiempo subjetivo y lo espiritual en el tiempo inmanente o fenomenológico. Sin embargo, la soledad del instante a la cual estamos abocados como corporalidades en el devenir de la existencia nos advierte que esta hipótesis no es un límite en la reflexión, sino una apertura que cada vez nos muestra más horizontes para tematizar más aristas de dónde prendernos. Esto significa que el tiempo es inasible: en un primer instante, se nos escapa de la conciencia; pero, a la vez, es parte esencial de la misma, es más, es la estructura de la conciencia. Por ello, este trabajo sólo pretende ser un esbozo de todas las posibilidades a las cuales nos puede conducir la reflexión del cuerpo en relación con el tiempo y, quizá, dejar un rastro en el recuerdo que en algún momento nos incite a seguir la reflexión.